

Y al lector que prudente, y comedido
de mis versos denuncie los errores,
¿no es justo que le viva agradecido?"—

Diré, por último, que al escribir los míos he tratado de evitar, y creo haberlo conseguido, las metáforas oscuras, las trasposiciones forzadas y violentas, el estilo campanudo y retumbante, que hoy se llama sublime, por mas que á mí me parezca chabacano, y las que admitidas como licencias poéticas, nunca serán en mi concepto mas que verdaderos despropósitos. Habrá alguno que otro ripio en mis composiciones, alguna que otra redundancia, tal cual epíteto mal aplicado; . . . defectos tan inevitables en el momento de la inspiracion, como incorregibles cuando despues que ésta ha pasado, la mas ríjida censura se empeña en hacerlos desaparecer al crisol de la lima mas escrupulosa y sabia.

Pero ¿deberé vanagloriarme de que no se hallará en mis composiciones un pensamiento, ni una sola frase que ofendan á la moral y á la decencia? Sin duda; y esto, ya que no virtud, es por lo menos una recomendacion no indigna de alabanza, que debe redundar en favor de mis versos, hoy que, gracias á la despreocupacion del siglo, son muy raras las producciones del ingenio que no estén salpicadas de imájenes obscenas, de ideas irreligiosas; y en las que la salacidad y la blasfemia no concluyan por coronar escandalosamente la obra.



PRINCIPIO

DEL BIEN Y DEL MAL.

(A mi amigo don Bartolomé José Crespo.)

I.

De Dios la ponderosa
palabra, como el trueno
jirando, resonó en el caos profundo;
y súbito en su sima tenebrosa,
para adorar á Dios, de gloria lleno,
se levantó la máquina del mundo.
¡Todo fué amor y vida! Precursora
del sol brilló la aurora,
y con luz oportuna
despues del rubio sol la blanca luna.
Vistiéronse los campos de alegría,
de fruto y ambrosía;
suavísimos olores
las que el suelo esmaltaran gayas flores,
purpurinas y hermosas,
de su seno exhaláron,
y de fragancia el ámbito colmaron.

Surjieron bulliciosas
de agua refrigerante fuentes claras,
que de la luz avaras
del Cielo soberano,
copiaron en sus puras linfas bellas
los reflejos del sol y las estrellas.
Pobláronse sin cuento de animales
el aire, el océano,
los llanos y los montes;
éstos al par de ricos minerales,
y de nubes sin fin los horizontes.
Prodigios misteriosos del arcano
que encubre el denso velo
que nos impide penetrar el Cielo:
á cuyo nombre augusto
el tirano se humilla,
en compunjida faz el ceño adusto
forzándole á trocar su alma medrosa.

De todos el mayor; la maravilla
mas grande y asombrosa
fué el hombre intelijente y descreido;
ser del Gran Ser, que abarca
con su poder cuanto es y cuanto ha sido:
á cuya voz potente,
se calma el mar rujiente,
se oculta el sol fuljente,
rueda á sus piés el orbe,
y la insaciable parca,
invisible como él, todo lo absorbe.

Pero en el punto mismo
que sus obras condena
á hundirse de la nada en el abismo,
mil y mil reproduce
en las que injente luce
ese que á amar convida,
y el universo llena,
jérmen de eterna vida.
Y porque mas amor al pecho infunda,
y porque mas se admire y se confunda

el mortal, y proclame su ignorancia,
se ostenta hasta en las flores;
que si ceden del tiempo á los rigores,
donde una de sus galas se despoja,
nacen mil, que nos muestran con fragancia
la existencia de Dios en cada hoja.—

Benedicid á Jehová, jentes y fieras:
ensalzadle, avecillas:
arbustos y palmeras,
y collados y montes, y océano,
y del Cielo lumbreras eternas,
ensalzad al Señor: escarcha, y viento,
y nieves, y granizo, al Bondadoso
Artífice ensalzad: las maravillas
benedicid de su mano,
altas intelijencias celestiales;
y con divino, inimitable acento
glorificad á Dios, que Poderoso
crió la tierra, el mar y el Firmamento.

II.

„Para que el hombre en ella,
y ella en él sin cesar mi santo nombre
reverencien amantes,
fórmese (dijo) la mujer hermosa
de la carne del hombre,
y el hombre la idolatre como á diosa.
Gocen; su noble raza multipliquen,
y mi amor en sus hijos santifiquen.”—

En mitad del ameno Paraíso
Adan y Eva los ojos
abrieron de improviso;
y al ver tanta luz pura,
y al ver tanto portento
de amor y de hermosura,
postráronse de hinojos;
oraron al Señor en mudo acento,
y la tierra besaron
en éstasis dichoso. De consuno

los ángeles con ellos le aclamaron
 Artífice Supremo, Trino y Uno,
 sin principio, sin fin, y Bondadoso,
 Benigno, y Sabio, y Justo y Poderoso.
 El Señor los bendijo,
 y en majestad velado, así les dijo.—

Criaturas, oidme:
 humildes ensalzadme,
 sin tregua bendecidme,
 y sin interrupcion glorificadme.
 En todo lo creado
 dominio alcanzareis: de todo fruto
 que comais os concedo;
 mas que toqueis os vedo,
 porque vivais exentos de pecado,
 el que produce el árbol de la ciencia
 del bien y el mal, por grato y oloroso
 que os parezca, y el gusto deleitoso.”—

Y á la voz del Señor Omnipotente,
 en señal de obediencia,
 toda ánima viviente
 de Adan y Eva en presencia
 se apresuró á doblar la erguida frente.
 Y ambos á dos alegres existian,
 y del Señor la gracia recibian.
 Pero ¡ay! que la mujer, incauta, ciega,
 el precepto olvidando
 de Dios, fácil se entrega
 á la astucia infernal del monstruo infando,
 que la engaña, la vence, y precipita
 y á que seduzca al hombre audaz la incita.—

III.

„¡Adan! ¡Adan! ¿En dónde estás?—Dios mio!—
 atónito responde—oí tu acento,
 y me escondí desnudo,
 sin inocencia ya, sin albedrio,
 de paz, de gozo exento,
 para que á mi rubor sirva de escudo

el árbol, que me oculta, de la ciencia.
 Pequé, mi Dios. Yo imploro tu clemencia.”
 —¡Adan! ¡Adan!—le dijo,—
 ¿pues quién te abrió los ojos?—La serpiente
 engañó á la mujer que tú me diste;
 comió, comí. . . .”—Y airado
 el Señor la maldijo.—

„Y á tí, frágil mujer, inobediente,
 que más que á mí creiste,
 á ese monstruo, instrumento del pecado,
 no te maldigo, no; mas te condeno
 á llorar y á jemer; porque tus penas
 grandes desde hoy serán: de angustias llenas
 las horas contarás y de rigores;
 y los hijos que nutras en tu seno
 legarás á la tierra con dolores.
 Y ya sin voluntad, débil, inquieta,
 estarás al varon siempre sujeta:
 y labrareis la tierra, y de su fruto,
 con el sudor regado
 de vuestra frente, en ansiedad y luto
 viviendo, atribulados comereis,
 y todos, pues sois barro, morireis.”—

Lanzóles el Señor del Paraíso,
 y maldijo la tierra:
 y la muerte inflexible,
 el dolo, la ambicion, la infausta guerra,
 nacieron á la par, con lucha horrible,
 el espacio atronando,
 y á destruccion al orbe condenando.
 Que por Luzbel las furias disparadas
 del bátrato profundo,
 de ponzoñosas víboras crinadas,
 infestaron, el vicio entronizando,
 con su álito infernal al triste mundo. . . .

IV.

Y cundieron los males
 que aflijen á los míseros mortales. . . .

El hermano, envidioso
y cruel, inmoló á su propio hermano:
blasfemaron los réprobos: impio
contra el Señor se levantó orgulloso
su pueblo, que inhumano
sacrificó los justos á su encono,
con su sangre preciosa consagrando
el suelo, que á sus piés se estremecía.
Hundióse en la agonía
la triste humanidad: alzó su trono
la soberbia infernal: la tiranía
subyugó el orbe entero;
y la virtud, escarnecida, hollada,
huyó de entre los hombres consternada.

Plagas. . . . Ni el esterminio
de la primera edad raza maldita. . . .
¡ay! nada fué bastante
á conseguir que la deidad, triunfante,
recobrase en la tierra su dominio.
Nada ¡no! que proscrita
desde entonces del suelo,
conténtase en el Cielo
con enviar al justo que la implora
ráfagas de consuelo,
cuando en acerbo duelo
de los hombres los crímenes deplora.

V.

¡Santa virtud! De tu inaccesa lumbre
herida el alma mia
volar quisiera á la celeste cumbre
que eterna oscila el luminar del dia.
¡Dime, dime si entonces,
desde el umbral de tu fulmíneo templo
triste al mundo veria,
como hoy, cuna del vicio, le contemplo
rodar precipitado,
de ignominia y de crímenes cargado?
¡Si el trueno de los bronce

pavor me infundiria,
y si el grito de —¡guerra!—
me haria estremecer, cual hoy me aterra?

¡Virtud! ¡Ay! Desdeñado
como siempre de tí, miro las horas
nacer, y una tras otra, fujitivas
jirar, y despeñarse
y en el profundo abismo sepultarse,
á la paz del mortal tambien esquivas.
Y, del tiempo en las garras destructoras,
el último suspiro
oigo exhalar dolientes
de Jacob á los tristes descendientes.
Cuanto en su curso toca emponzoñando,
crecer, y dilatarse
el humo pestilente que respira
la discordia infernal, ardiendo en ira;
víctimas inmolando,
que en vano libertarse
pretenden ya del precipicio horrendo,
donde ávido las hunde
el vicio corruptor, con rudo estruendo.
Lagos de sangre por do quier: ruinas;
y luto y desventura:
siempre imperando al mal: nunca triunfante
al bien: adusto, insano,
rejir al orbe el bárbaro precito:
le oigo con voz impura
blasfemar; y de Dios al soberano
nombre escelso, inclemente
sacrificar le veo al inocente. . . .

Hondo suspiro exhalo; y delirante,
perdida la razon, se me figura
que, mas infortunado que Sodoma,
el mundo se desploma;
y que envuelto en sus ruinas, el delito
comun manchando mi rugada frente,
en el horrendo caos me precipito. . . .—

VI.

¡E imperará en el mundo eternamente
ese Númen del mal, que furibundo,
y concitando á fratricida guerra,
victorioso se ensancha por la tierra?
¡Sí! Ejercerá iracundo
en el orbe su influjo; y enemigo
del alma paz que el corazón desea,
de la discordia atizará la tea;
y hará, por mas que asombre,
verdugo al hombre de su hermano el hombre.
Que este es sin duda el eternal castigo
con que el Señor en su justicia amaga
hoy á los hijos de la raza impía
que de la fe abjuró en la idolatría.
¡Sí! porque ¡ni bastó que en hora aciaga,
para librar al hombre del pecado
humilde en un madero
muriese el hombre Dios crucificado!

VII.

¡Incomprensible Ser! ¡Oh Justiciero
Señor de la victoria!
vuelve á los tuyos la virtud suprema;
y ya que en esta vida transitoria
la paz nos niegue tu bondad extrema,
danos allá tu inmaculada gloria.—
Al Señor ensalcemos,
cuyas obras perfectas admiramos;
su poder bendigamos,
y su nombre sin fin santifiquemos:
pues la vida nos dió para servirle,
para glorificarle y bendecirle.
Que el bien fugaz, que el suelo
gozó un tiempo feliz, ya solamente
disfrutarlo podrá, ganando el Cielo,
quien tema al Hacedor, Justo y Clemente.



LOS ISRAELITAS

PRISIONEROS EN BABILONIA.

*Super flumina Babylonis, illic sedimus & flevimus:
cum recordaremur Sion....*

En Babilonia del estenso rio
á la orilla sentados, tristemente
de tí, Jerusalen, nos acordamos.
De los sauces colgamos
las arpas, sin consuelo ya y sin brio,
para llorar tu estrago amargamente:
que cantar no es posible en tierra ajena
cuando á llorar el Cielo nos condena.

Los que de tí, Sion, nos despojaron,
y cautivos nos tienen, —, cantad, — dicen, —
cualquiera de los cánticos famosos
que cantábais gozosos,
y tanto en vuestra patria se loaron.”
Mas lo ordenan en vano, y nos maldicen:
que cantar no es posible en tierra ajena
cuando á llorar el Cielo nos condena.

Si alguna vez, oh patria, el pensamiento
triste, de tí apartásemos, y al canto
diésemos suelta aquí con alegría;
que nuestra lengua impía,
con la mano que tañe el instrumento,
se seque, y nos oprima atroz quebranto:
que cantar no es posible en tierra ajena
cuando á llorar el Cielo nos condena.

Y si acaso al mayor de los placeres
el que al pensar en tí tristes gozamos
no prefiriese el alma que te adora,
que todos sin demora
ceguemos, y á la par nuestras mujeres,
para que á verte mas nunca volvamos:
que cantar no es posible en tierra ajena
cuando á llorar el Cielo nos condena.

Ni olvides tú, Señor, Justo y Clemente,
 el furor de los viles idumeos
 cuando en Jerusalem á saco entraron.—
 „Arrasadla,”—gritaron;
 y los escombros ¡ay! súbitamente
 fueron de su impiedad pobres trofeos. . . .
 ¡Y nos mandan cantar en tierra ajena
 cuando á llorar el Cielo nos condena!
 Mas ya de las batallas el Dios Fuerte
 digna pena prepara á tu delito,
 Babilonia infeliz, cuanto inhumana;
 que en hora, ya cercana,
 presa serás de la inflexible muerte,
 y tu nombre de Dios será maldito.
 Entonces al Señor de la victoria
 entonaremos cánticos de gloria.



LOS ISRAELITAS

DE REGRESO EN JERUSALEN.

Lauda Jerusalem Dominum.

Libres ya del cautiverio
 que en Babilonia arrostramos,
 á nuestro Dios bendigamos,
 y ensalcemos su poder.
 Al son del arpa y salterio
 resuenen nuevos loores,
 y sus divinos favores
 publiquemos con placer.

Que su cólera aplacada,
 si á esclavitud nos redujo,
 exentos ya, nos condujo
 á nuestra santa Sion.

Y de nuevo edificada
 la hermosa ciudad, ventura
 gozaremos, paz, y hartura,
 y su inmensa proteccion.

Armas nos dió, y fortaleza
 para vencer animosos
 á los infieles, odiosos
 enemigos de Israel.
 Bienes dará con largueza
 á los que humildes le imploren,
 y á los buenos que le adoren
 exaltará junto á él.

Que así como á las estrellas
 dió luz, y poder al rayo,
 á su pueblo del desmayo
 sacó, y por él velará.—
 Cantad, hermosas doncellas,
 de Sion la restaurada:
 cantad la gloria alcanzada
 por los hijos de Judá.

Y tú, Salem venturosa,
 canta al Rey de las Alturas:
 bendecidle, criaturas,
 aurora, sol, luna, y mar:
 que con mano ponderosa
 nos libró del cautiverio.
 Al son del arpa y salterio
 loémosle sin cesar.



CÁNTICO

DE MARIA SANTÍSIMA.

Magnificat anima mea Dominum.

Glorifica al Señor Omnipotente,
alma mia dichosa,
y tú, espíritu, salta alegremente,
lleno ya de su gracia prodijiosa.

Que Dios, mi Salvador, háse dignado
ver á su esclava ledo;
y mi nombre de hoy mas será ensalzado,
y entre todas feliz llamarme puedo.

Porque el Dios de Israel, cuyas bondades,
poder y omnipotencia,
los siglos precediendo, á las edades
irán solemnizando su clemencia;

Hizo en su sierva, entre otras maravillas,
una suprema y grata;
y el júbilo del alma, en mis mejillas,
en mi frente y mis ojos se retrata.

Que á los grandes humilla, y engrandece
sobre ellos al pequeño;
á los ricos despoja, y enriquece
al pobre que le sirve con empeño.

Y así, porque su pueblo le bendiga,
su poder manifiesta;
y al orgulloso pérfido castiga,
al paso que al humilde auxilio presta.

Pues que hoy enaltecer quiso á su esclava,
y descendió á mi seno,
el corazon, que triste le adoraba,
ya le ensalza feliz, de gozo pleno.

Y ya porque se cumpla la promesa
que á nuestros padres hizo,
digna de él acomete santa empresa,
mientras que yo su nombre solemnizo.

Quiere mostrar su cólera divina
castigando al protervo;
y con bondad inmensa, de la ruina
salvar quiere á Israel, su amado siervo.



EL NACIMIENTO

DEL NIÑO DIOS.

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo
ya os asegura,
y al orbe augura
felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

Los Cielos, la tierra, y el mar, y las flores,
los peces, las aves, las fieras, y fuentes,
bendicen con júbilo al Dios de Israel.
Corred á adorarle, felices pastores:
Venid, reyes magos: llegad reverentes,
y ante su hermosura posternáos, ¡es él!

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo

ya os asegura,
y al orbe augura
felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

De David, oh patria, ciudad escojida
entre mil por cuna del Verbo encarnado,
para bien del mundo, dichosa Belen;
al mundo pregona la dicha cumplida,
y canta á los hombres que el tiempo ha llegado
de paz, y ventura, de gloria, y del bien.

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo
ya os asegura,
y al orbe augura
felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

Ese bello Niño, que veis en los brazos
de la Virgen Madre, curará al leproso;
dará vista al ciego, y al hereje fe:
unirá á los justos con eternos lazos;
de virtud la senda mostrando amoroso
á los pecadores hijos de Noé.

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo
ya os asegura,

y al orbe augura
felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

Peregrino Santo, vadeará los rios,
protejiendo al débil, al fuerte humillando;
y enseñando á todos la divina ley.
Pastor Escelente, dará á los impíos
de piedad ejemplo, de bienes colmando
á cuantos compongan su querida grey.

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo
ya os asegura,
y al orbe augura
felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

Convertida en néctar su sangre preciosa,
él á sus discípulos la noche postrera,
cenando con ellos, mandará beber.
Y en la misma noche con voz misteriosa
les dirá, y doliente, si grave y severa:—
De vosotros uno me habrá de vender.”

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo
ya os asegura,
y al orbe augura

felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

Y sudando sangre, rezará en el huerto,
y en él un apóstol, á jentes impías
venderá ingrato, y aleve y cruel.
Y será azotado y enclavado; y muerto
tornará á la vida glorioso el Mesías,
redimido el mundo quedando por él.

CORO.

Justos del suelo,
de alta victoria,
de escelsa gloria
himnos cantad.
El triunfo el Cielo
ya os asegura,
y al orbe augura
felicidad:
que hoy ha nacido
el Salvador del mundo prometido.

Cielos, tierra, y mares, y plantas y flores,
peces y aveccillas, y fieras y fuentes,
benedeid con júbilo al Dios de Israel:
corred á adorarle, felices pastores:
venid, reyes magos: llegad diligentes;
y puestos de hinojos, adoradle, ¡es él!



CÁNTICO DE SIMEON.

Nunc dimittis servum tuum Domine, secundam verbum tuum in pace.

Tranquilo ya y contento
expiraré, Señor, pues tu promesa
cumpliste, y á tu acento,
hermoso, rubicundo
nació, ahuyentando la tiniebla espesa,
el Salvador del mundo.

Estático, mis ojos
su belleza, Señor, han contemplado:
mi cuita y mis enojos
trocáronse en consuelo
al punto que en mis brazos estrechado
le hube con anhelo.

Tú, mi Dios, tú le envias
para que salve á cuantos pueblos sean:
para que en faustos dias
de paz y de victoria
las naciones en él su antorcha vean,
los de Israel su gloria.



LA REDENCION.

¿Eloi, Eloi, lamma Sabacthani?

¡Ay que en el huerto santo,
del alma acongojada
vertiendo está Jesus acerbo llanto
por la estirpe malvada
que irreligiosa, ciega,